

GABRIELA DALLA CORTE. *Casa de América de Barcelona, 1911-1947. Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios más en una agencia de información e influencia internacional.*

Madrid: LID, 2005, 373 págs.

EL LIBRO DE GABRIELA DALLA CORTE, finalista del Premio LID de Historia Empresarial en su séptima edición, correspondiente a 2005, es una monografía centrada en el análisis de una asociación fundada en Barcelona, en 1911, para impulsar los vínculos de todo tipo (culturales, políticos, comerciales, etcétera) entre Cataluña y España, por un lado, y América, por el otro. El trabajo cuenta con dos presentaciones y un prólogo, de carácter más institucional que académico, obra, respectivamente, de Antoni Traveria (actual director general del Institut Català de Cooperació Iberoamericana), Iago de Balanzó (que ocupó idéntico cargo entre 1999 y 2004) y el economista Francesc Granell (quien fuera último director del Instituto de Economía Americana-Casa de América entre 1972 y 1980). A partir de ahí, la autora presenta sus objetivos en la introducción y los desarrolla a partir de nueve densos capítulos, ordenados de forma más o menos cronológica. El libro concluye con un pertinente epílogo, dos anexos (donde se recogen sendas listas de socios individuales y corporativos de la entidad), las notas, las fuentes, la bibliografía y un aceptable índice onomástico.

Aunque no le corresponde a la autora haber descubierto la riqueza documental generada por la Casa de América de Barcelona (unos fondos repartidos actualmente entre el Pavelló de la República y el Arxiu Nacional de Catalunya), objeto, por ejemplo, de un trabajo de César Yáñez culminado hace veinte años, lo cierto es que su principal mérito radica (a partir precisamente de dichos fondos) en su capacidad para mostrar y explicar, de forma convincente, la ingente labor desarrollada, desde Barcelona, por un poderoso núcleo de hombres de negocios, políticos, profesionales e intelectuales; unos individuos organizados corporativamente en las primeras décadas del siglo XX para fomentar, desde la capital catalana, todo tipo de relaciones entre España y las repúblicas latinoamericanas. Hacía falta, de hecho, un trabajo como el que aquí se comenta, y la profesora Dalla Corte ha tenido el acierto de realizarlo y publicarlo. Se trata, en definitiva, de un libro sólido en el que se repasan con gran detalle las múltiples iniciativas impulsadas por la Casa de América, así como aquellas otras en las que dicha entidad se vio implicada. Un libro en el que aparecen asimismo los nombres propios de las personas y empresas más directamente implicadas en un proyecto que buscaba reconstruir los lazos entre España y el mundo hispanoamericano en los primeros lustros del siglo XX.

La autora dedica el primer capítulo a realizar una descripción un tanto general de algunas iniciativas americanistas desarrolladas en Madrid y Barcelona en los años inmediatamente posteriores a la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898, resaltando particularmente tanto el Congreso Social y Económico

Hispanoamericano de Madrid (1900) como las iniciativas patrocinadas en la capital catalana a partir, fundamentalmente, de *Mercurio. Revista Comercial Iberoamericana*, tales que el Centro Jurídico Iberoamericano, la Sociedad Libre de Estudios Americanistas o el Club Americano (conformado básicamente, como recoge Dalla Corte, por vecinos de Barcelona “que se enriquecieron en América”). A continuación, la autora describe y analiza cómo la creación de la Casa de América se explica precisamente por la confluencia en un único espacio, una única Casa, de esas diferentes iniciativas americanistas registradas en la capital catalana, en cuya definición resaltan tres nombres propios, Federico Rahola, Rafael Vehils y Francesc Cambó. Es decir, tres personajes vinculados al catalanismo político del momento. Por eso, Dalla Corte dedica buena parte del tercer capítulo al análisis de las diferencias entre la Unión Iberoamericana, de Madrid, y la Casa de América, de Barcelona, yendo más allá de un estudio del enfrentamiento entre ambas iniciativas *tout court* para explicitar las diferencias de proyecto entre una y otra entidad. Explica, en definitiva, cómo la Casa de América surge como una iniciativa de la sociedad civil barcelonesa, aunque con indudables connotaciones políticas. La autora describe asimismo los vaivenes de la marcha social de la entidad (por ejemplo, su crisis en los años de la Gran Guerra), así como el proceso de reconversión en Instituto de Economía Americana (IDEA-CA), una clara muestra de que el objetivo económico primaba por encima de los otros objetivos de la entidad (culturales, políticos, etcétera).

A pesar de su escasa extensión, el cuarto capítulo (dedicado a “los delegados [de la Casa de América] y el control del Cono Sur latinoamericano”) resulta a mi juicio uno de los mejor trabados del libro. En él se analiza cómo se conformó la red de delegaciones y agencias de la entidad en España, Iberoamérica y Filipinas, con especial atención al cono sur americano. Se citan diversos ejemplos para resaltar cómo la entidad supo relacionarse con los principales prohombres españoles residentes en las diversas ciudades americanas, incluso en las de tamaño medio. Unos agentes que, en numerosas ocasiones, eran o se acababan convirtiendo en cónsules o vicecónsules españoles y que remitían frecuentemente a Barcelona informes, notas y publicaciones sobre la realidad americana. Esa extensa red de corresponsales y, sobre todo, la ingente documentación que remitían cotidianamente a la sede de la entidad en Barcelona permitieron a la Casa de América configurar una riquísima biblioteca y un riquísimo archivo (Dalla Corte habla de casi mil carpetas en el Archivo General de Economía de la entidad) con informaciones sobre la realidad americana y filipina del momento. En dicho capítulo se aprecia, en definitiva, que los proyectos culturales y políticos impulsados entonces por la Casa de América de Barcelona eran, en realidad, el contrapunto (o, si se prefiere, el reverso) necesario de un proyecto basado, fundamentalmente, en la voluntad de estrechar los vínculos económicos (comerciales, en primer término, e inversores más adelante) entre Barcelona y el espacio iberoamericano.

De hecho, el contenido del libro a partir del quinto capítulo, y hasta el final del mismo, está estructurado, precisamente, a partir del análisis de los diferentes pro-

yectos empresariales impulsados por los dirigentes de la entidad, con una especial atención a las relaciones entre los principales inspiradores de la Casa de América y la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE). El capítulo quinto se dedica, de hecho, a estudiar el proceso de creación de la CHADE en 1920, una empresa que nació para sortear las exigencias aliadas sobre las inversiones en Argentina de la Compañía Alemana de Electricidad, en cuyo primer Consejo de Administración se sentaron numerosos fundadores e impulsores de la barcelonesa Casa de América. Por otro lado, a partir del análisis del I Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar, de 1923, el capítulo sexto pone de relieve que las iniciativas por impulsar las relaciones económicas no se limitaron a la CHADE. De hecho, a lo largo del libro aparecen reseñadas, con mayor o menor atención, numerosas iniciativas registradas en el primer tercio del siglo XX, en España o en América, que configuraron ese amplísimo movimiento que buscaba intensificar las relaciones culturales, políticas y, sobre todo, económicas entre ambos lados del Atlántico. La propia autora también analiza, sin ir más lejos, la labor desempeñada por las Cámaras Españolas de Comercio en un proceso paralelo y similar al iniciado por la Casa de América de Barcelona.

No obstante, la principal virtud del libro acaba convirtiéndose en su principal defecto. En el trabajo de Dalla Corte aparecen relacionadas todas las iniciativas vinculadas, directa o indirectamente, con la labor de la Casa de América. Sin embargo, sobre algunas de ellas apenas se ofrece una mera descripción, sin que la autora ofrezca un análisis de su verdadero alcance. Así sucede, por ejemplo, con la descripción de la nueva Zona Franca de Barcelona, la Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas (en 1911), el II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (en 1913) o el Comité Español de la Unión Parlamentaria Iberoamericana (creado en 1919), por citar algunos. El lector no llega a saber hasta qué punto esas y otras iniciativas tuvieron continuidad o se convirtieron en proyectos abortados. Así sucede, por ejemplo, con la Confederación General de Colectividades Españolas de Ultramar o con el Banco Nacional Trasatlántico. De hecho, a pesar del énfasis de Dalla Corte en la redacción del libro, quien esto escribe tiene la sensación de que buena parte de las iniciativas impulsadas desde la Casa de América apenas tuvieron continuidad, por no hablar de éxito. Así parece suceder, por ejemplo, con el proyecto de Museo Permanente de Productos Naturales y Recursos Económicos de América. En otro orden de cosas, cabe igualmente preguntarse: ¿acaso fueron las gestiones impulsadas por la Casa de América determinantes en la configuración de una nueva etapa en las relaciones entre España y el mundo hispanoamericano marcado por unos vínculos más estrechos? Y en lo económico, ¿acaso las relaciones comerciales y financieras entre ambos mundos se incrementaron, precisamente, a partir de los proyectos alumbrados por la Casa de América?

Tampoco se acaba de entender el marco cronológico elegido. Concretamente, ¿qué razón empuja a la autora a sugerir que su análisis acaba en 1947? Planteado de otra manera: ¿resulta esa fecha significativa para la Casa de América? A la luz

de lo que explica Gabriela Dalla Corte, en absoluto. 1947 es el año en que fallece Francesc Cambó, y la autora, de forma coherente con su voluntad de presentarnos al político catalán como inspirador de la entidad, decide cerrar su análisis en esa fecha. Hubiese resultado más conveniente (de acuerdo con el propio contenido de la obra) limitar el trabajo al período anterior a 1936. Está claro que la muerte de Cambó no marca un antes y un después en la entidad. Además, el período 1936-1947 está descrito en el libro en un reducido número de páginas (p.238-274) y está centrado básicamente en la República Argentina. Me atrevería a sugerir que ese apartado hubiese quedado como un estupendo epílogo más que como un último capítulo del trabajo. En él, la autora comete el error de hablar del “exilio” de Cambó, un personaje que, como se sabe, se alineó rápidamente con los militares sublevados y que procuró, desde fuera de España, hacer presentable internacionalmente el Nuevo Estado. Debemos decir, en descargo de Dalla Corte, que biógrafos de Cambó como el propio Borja de Riquer cometen exactamente el mismo error. A unos y otros convendría recomendarles la lectura de la correspondencia de Francesc Cambó con Gloria Bulbena, recogida en las memorias de esta *Barcelona, trossos de vida i records de l'ahir*, para que comprueben hasta qué punto resulta impropio hablar de exilio político de Cambó. En otro orden de cosas, el subtítulo de la obra resulta cuando menos chocante (*Cornillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios más en una agencia de información e influencia internacional*), aunque en este caso debemos igualmente exculpar a la autora al tratarse, sin duda, de un capricho del editor, preocupado por la dimensión comercial del producto.

No obstante estas anotaciones marginales, el libro de Gabriela Dalla Corte resulta a mi juicio un libro imprescindible cuya lectura interesa sin duda a lectores con preocupaciones diferentes. Interesa, por ejemplo, a los estudiosos de la historia de América en general, y, en particular, a quienes se interesan por las relaciones de España con Hispanoamérica tras las independencias, como la propia autora. Pero la monografía que aquí se comenta resulta asimismo de lectura obligada para quienes se interesen por la historia política catalana en el primer tercio del siglo XX. De hecho, el libro de Dalla Corte ofrece un complemento necesario al trabajo del doctor Ucelay-Da Cal sobre *El imperialismo catalán*. Por último, también los estudiosos de la historia económica catalana y americana encontrarán información, datos y análisis de su interés, aunque el texto, como tal, no se haya concebido ni escrito como un trabajo de historia económica. Se trata, en definitiva, de un libro que muestra la madurez investigadora y la capacidad profesional de Gabriela Dalla Corte, y que tiene la virtud de abrir numerosas puertas y ventanas que ahora, ella misma u otros investigadores, podrán cerrar a la luz de un rico archivo, mejor conocido gracias a esta monografía.

MARTÍN RODRIGO Y ALHARILLA
Universitat Pompeu Fabra